

EN LOS LABIOS  
LA CELADA

### A LA LUZ DE BOTTICELLI

Golpea a coletazos  
sobre la superficie  
dorada

tal vez coquetería desmedida  
tal vez advertencia al temerario  
acróbata del salto mortal

lustrosa y refulgente  
habrá de darse  
abriendo las tapas  
de la enorme ostra  
desafiando al espejo  
que atraparé su imagen  
para sacarla de tan oscura madre

va a contemplarla  
el gesticulador  
a contemplar los bucles en descenso  
hacia el rostro iluminado  
hacia el cuello hacia los senos  
y en la lengua de uva  
y en los ojos almibarados  
su perversión.

### CACERÍA

I

En el sueño te atrapo,  
solo en el sueño.  
Me disfrazo y  
me tiendo entre las zarzas.

Mis ojos ya gozan la avaricia  
de contenerte, arrancarte  
del juego.

¿Pero quién pone al cabo  
el cepo y la celada?  
Manso posa el venado  
dándose en don  
a tu aleve flecha.

Tú corres con tus huestes  
y pasas sin volverte.  
Ríes a mis espaldas.  
¿De mí? ¿De ese venado?  
¿Del sueño de que escapas?

2

Miraré mi rostro en las aguas dormidas.  
Junto al cuerno de luna, ese cacharro.  
Al fondo, rastros de sangre.

La sombra, a mis espaldas,  
una burla. Bajo los árboles  
se enmascara. Ridículo, beberé.  
No el vino sino luz helada.

3

El verso es arco que se tensa  
sin flecha que partir pudiera  
hacia tu pensamiento oculto,  
hacia tu voluntad tan lerda  
para mí.

Acaso  
no exista el verso que te acose,  
que te circunde y cerque  
y te conmueva al fin,

pero tal vez exista  
el verso o el gramo de silencio  
que te pudiese herir.

Y si parodio plegarias y epitafios  
es por buscarlo entre los restos

y el enojoso reto que me lanzas  
sin pronunciar siquiera una palabra.

## MI MIRADA VAGABUNDEA...

Mi mirada vagabundea por tus largos dedos extendidos.  
No reposa, naufraga. Se hunde en tus ojos.  
Se vuelve ávida, quiere cada detalle.  
Párpados, labios, el océano infinito de los hoyos,  
bosques de luz entre las grietas.  
Hurta en el vello sombras pequeñas,  
señuelos de imperfección en el piélago perfecto.  
Fluye mi mirada codiciosa. Te quiere entera,  
trepas y desciende cada colina,  
por la planicie de tu vientre, por su cráter,  
hurgando entre tus muslos haraganea mi mirada,  
se solaza en tus esferas,  
te exige aparecer y orgullosa  
exhibes tus encantos. Mi mirada cae en ti.  
Una cascada.  
Debo adorar al sol que se entrega,  
la noche dándose, el don junto a la lumbre,  
desnuda, alegre, inabarcable.

## MEMORIAL

Mi mujer es distancia  
que la caricia acorta  
y el lecho desvanece.

Abrazados los dos somos un nudo:  
esos ojos no ven sino lo próximo  
el polvo de la luz en otros ojos,  
y los oídos prestos al chasquido,  
el fragor de una piel contra otra piel.

Mi mujer es cercana  
y yo — lo que sobra de mí —  
se pierde en ella.

El lazo se deshace,  
recogemos las ropas,  
nos calzamos,  
volvemos a los cuerpos diferentes.  
Yo miro hacia las nubes amarillas,  
los coches, la gente, y ella fuma.  
Esconde el rostro entre volutas.  
Luego escapamos por desigual memoria.

Las calles ahondan la distancia  
y mi mujer es ya lejana huella:  
oquedad en mi hombro,  
escozor en mi sexo,  
frágil estrella nova  
que la evoca.

Mi mujer se enmascara:  
es una canción,  
es una sombra.

\*\*\*

Camino desde el lecho a la butaca,  
vengo a la cocina, enciendo la luz,  
hiervo agua en una olla  
y vuelvo tras mis pasos  
a la butaca y después al lecho.

Son malos tiempos.  
Llueve y a causa de la artritis  
sufren mis huesos.  
Hay mucho polvo en casa.  
Barbado y en pantuflas la recorro  
del un extremo al otro.

No soy un héroe,  
no nací para serlo.  
Persigo por la casa una mosca  
con una mueca y tal vez con miedo.  
Miro al jardín y luego hacia las nubes.

Más tarde empiezo a destapar conservas,  
despilfarro mi acre sarcasmo abriendo latas  
y aunque afuera maduran los higos  
comeré salchicha y fruta seca.

Miro la taza única,  
el único pan sobre la mesa,  
el café muy negro.  
Mordisqueo un trozo,  
la silla cruje  
y no hay más movimiento  
que mi balanceo,  
ni otro ruido.  
¿Y qué diré?  
¿Con quién conversaré?

*¡Óyeme gato!* — ¿pero qué gato?  
Era tu risa la que llamé un día  
“felina insensatez”.

Están aquí el pan, la taza, el café,  
una ventana abierta que da al jardín  
y en él la higuera y allá las nubes.  
Adentro está mi cuerpo en bata y en pantuflas,  
dentro del cuerpo el hígado maltrecho,  
unos huesos crujientes,  
los pulmones en duelo  
y tanto humo tragado  
y mucho más sin duda.

Pero si bambolea la puerta  
es que la empuja el viento.

Aquí no hay gato encerrado,  
es el aire es el aire es el aire.

\*\*\*

Cuerpo evocado es cuerpo de niebla,  
ruina guardada en un simulacro.  
¿Y tu piel? ¿Dónde se extiende?  
¿Dentro de mí? ¿Cómo te albergo?  
Solo es zozobra.

\*\*\*

Porque a ti no vuelva  
turbia maledicencia entretejes,  
hidra en los fosos, cancerberos  
celosos dejás que me aguarden.

En la primera alcoba  
un cementerio de discos y cacharros,  
entre trastos y trapos las epístolas,  
restos diversos, indiferentes.

Y lo que es mucho peor:  
ceguera, sordera, mutismo  
para que a ti no lleguen  
estos versos.

\*\*\*

Al verso añado bilis y curare  
y como tú no accedes ni a mirarlo  
al fin yo mismo me enveneno  
y así se trueca el canto que celebra  
pasado amor en hoy pesada piedra.

\*\*\*

Al marcharte  
heredo tus jarrones,  
flores que se marchitan  
y se cubren de polvo,  
gallinas de cerámica que en repisas  
pierden su color y sus encantos,  
una caja con lanas,

diversa utilería  
en los armarios.

Viudo de ti  
descubro los objetos.  
Me sobran, me interrogan, me fastidian  
y por su causa vuelvo  
a oscuros negocios con la metafísica.

¿Qué son las cosas para las manos que las pone?  
¿Cómo crean al ojo sus confusiones?  
Piden un nombre como una caricia,  
un destino te invocan  
desde el silencio.

El hedonismo nada tiene que ver con el cascote  
y si alguna ética cabe será que el estoico  
se acerque hasta el desecho y lo arroje  
hacia algún lugar inaccesible.

La economía política tal vez empiece  
más allá del efímero artefacto,  
en la fábrica, en la tienda, en la canasta.  
¿Pero qué queda de la cosa en su desuso?  
¿En su masa agobiante aquí en la casa?

¿Que el instrumento prolonga al cuerpo?  
¿Que el tirabuzón alarga a mi garra?  
¿Y tantas sillas para unas posaderas?  
¡Voto al diablo!

Un no-bien entre los bienes,  
viudo me quedo  
y en mi viudez me encierro  
por unos días,  
y me escarnezo  
y me enternezco.

Lo que me hace viudo  
son los objetos.  
Demasiado objeto  
y demasiado espacio.

\*\*\*



¡Qué extensa eras tú!

Ahora veo que te has ido  
solo en parte  
y descubro el ardid que has urdido.

Lo demás tendré que hacerlo por mí mismo,  
echarte de una vez,  
limpiar la casa.

Conocía una parte de tu cuerpo,  
boca, axila, sexo, piernas, la cabeza.  
Pero estos otros ornamentos,  
tu cultura doméstica,  
tu oculta feria  
expandiéndose de ti  
en los objetos,  
creía no verlos ni saberlos.

¡Cómo prosigues aquí en la casa.  
En lo que a mi pesar  
heredo.